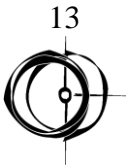


Italia y la Primera Guerra Mundial, cien años después. Entre investigación histórica y conmemoración (*)

Enrico ACCIAI
Università della Tuscia

La historiografía de la Primera Guerra Mundial es imponente; a mediados de los noventa, Mark Gilbert escribía que el número de publicaciones al respecto era tan elevado que nadie podría leerlas en una sola vida¹. Desde el final mismo de las hostilidades comenzaron a aflorar los estudios: todos los Estados combatientes –ha señalado recientemente Christopher Clark– produjeron ediciones oficiales de varios volúmenes de documentos diplomáticos, extensas obras fruto de un trabajo colectivo de archivo². A estas publicaciones *oficiales* pronto se les unirían obras de un corte más memorial. La relación entre la Gran Guerra y la escritura, señala Barbara Bracco, es extraordinaria, “*a dir poco*”. Posiblemente, continúa, ningún otro acontecimiento del siglo pasado haya sido tan recordado, narrado, monumentalizado por ríos de palabras. “*Posto com’è tra i grandi racconti epici dei secoli precedenti e la spettacolarizzazione mediatica della seconda metà del XX secolo*”, la guerra de 1914-1918 parece albergar el corazón tradicional de la memoria romántica y, a la vez, las anormales dimensiones del testimonio del siglo XX. “*La prima guerra di massa produce una memorialistica di massa*”³. Finalmente, también los historiadores, entre los años veinte y treinta, comenzaron a mostrar interés por el conflicto. Su carácter de hito fue, de hecho, evidente para sus contemporáneos. En Italia, sin embargo, los primeros trabajos con un corte historiográfico estuvieron fuertemente influenciados por la existencia del régimen fascista. La Gran Guerra, como ha escrito Marco Di Giovanni, ofrece un territorio privilegiado para la construcción de las identidades colectivas, un área crítica donde poner a prueba peculiaridades y límites, donde forjar mitos y tradiciones certificadas por el carácter fundador emanado de la grandeza del evento.

Luogo principe per le storiografie “nazionali” che si confrontano con le istanze della memoria pubblica e della polemica che un avvenimento di quella portata inevitabilmente determina, chiamando esso in causa la capacità e la natura delle classi dirigenti, la trasformazione del volto economico-produttivo delle nazioni, la struttura istituzionale degli Stati, le forme di aggregazione e rappresentanza della società civile e dei suoi referenti politici, la stessa nervatura e composizione demografica dei popoli. Il racconto storico, che nasce dall’incontro tra le armi e il potere sovrano, torna a quel



Artículo recibido en 19-11-2014 y admitido a publicación en 15-12-2014.

*. Traducción de Javier Rodrigo y Manuel Santirso.

1. Mark GILBERT, *La grande storia della prima guerra mondiale*, Milán, Mondadori, 1998, p. 657.
2. Christopher CLARK, *I sonnambuli. Come l’Europa arrivò alla grande guerra*, Roma-Bari, Laterza, 2013, p. XI.
3. Barbara BRACCO, “La guerra a futura memoria”, en Eva CECCHINATO y Mario ISNENGI (eds.), *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni. La Grande Guerra: dall’Intervento alla “vittoria mutilata”*, Turín, UTET, 2008, vol. 1, p. 857.

*suo terreno originario nell'età dei grandi attori collettivi, misurando la raffinatezza dei suoi strumenti analitici ma anche la natura condizionante delle circostanze esterne*⁴.

Sería superfluo recordar que el régimen fascista también basó parte de su identidad colectiva en el famoso mito de la *victoria mutilada* de 1918.

La cuestión realmente sustancial es que lo ocurrido entre 1915 y 1918 transformó radicalmente la sociedad italiana. La participación en el conflicto hizo surgir, en la política interior, un ajuste dramático de cuentas entre clases dominantes y subalternas, entre mundo rural y sociedad industrial. En concreto, el mundo rural fue el más dramática e irremediamente golpeado por el contraste con una modernidad terrible por el grado de violencia que expresaba. Esa guerra fue un mecanismo que literalmente aplastó a algunos sectores y ambientes de la sociedad italiana: nada volvería a ser como antes. Como ha escrito Enzo Traverso en su introducción a la ya célebre reflexión sobre la categoría de guerra civil europea, el primer conflicto mundial, su acta de nacimiento, “è sorto come una conflagrazione classica fra stati. Nessuno ne aveva previsto i caratteri nuovi, apparsi fin dai primi mesi del conflitto che scuotono il continente come un terremoto”⁵. Ese paso supuso una etapa fundamental de la historia contemporánea italiana, una suerte de puente entre el país que se había ido construyendo durante un largo *Risorgimento* y el otro país que conocería la dictadura fascista. Por esta larga serie de motivos, la historiografía italiana sobre la Gran Guerra no puede sino ser imponente, en una tendencia que no difiere demasiado de los principales países europeos. Italia tuvo, sin embargo, un recorrido específico y no cayó, en cambio, en el drama colectivo del primer conflicto mundial en el verano de 1914. La sociedad italiana conocería las dificultades y traumas relacionados con la experiencia de la guerra sólo en mayo del año siguiente, cuando el Reino de Italia tomase finalmente partido del lado de la Entente, cuando ya eran bien conocidas las características más dramáticas del conflicto. Este largo prelude a la entrada en guerra fue, al menos en el contexto europeo, una especificidad italiana, del mismo modo que lo fue su salida, “*unica fra le potenze vincitrici, l'Italia non uscì mai veramente dalla guerra*”, como ha escrito recientemente Marco Mondini. Las desilusiones de los veteranos, los mitos políticos que sacudían el país (de la *victoria mutilada* a la *revolución inminente*) y la sensación de que debía continuar la lucha contra un insidioso *enemigo interior* estuvieron entre los agentes que hicieron permanente el estado de guerra, mucho después del fin de las hostilidades⁶. Como demostró convincentemente hace unos años el imponente estudio de Fabio Fabbri, la extensión de las dinámicas propias de la Primera Guerra Mundial alcanzó, como mínimo, hasta la llegada al poder del fascismo⁷.

14

El debate historiográfico en las últimas dos décadas

La comunidad italiana de historiadores nunca ha dejado de ocuparse de la Primera Guerra Mundial. Da testimonio de ello el gran peso específico que este período

4. Marco DI GIOVANNI, “Un profilo di storia della storiografia”, en CECCHINATO e ISNENGI, *Gli Italiani in guerra*, vol. 2, p. 960.

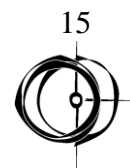
5. Enzo TRAVERSO, *A ferro e fuoco. La guerra civile europea 1914 – 1945*, Bolonia, il Mulino, 2007, p. 91

6. Marco MONDINI, *La guerra italiana. Partire, raccontare, tornare*, Bolonia, il Mulino, 2014, p. 10.

7. Fabio FABBRI, *Le origini della guerra civile. L'Italia dalla Grande Guerra al fascismo, 1918-1921*, Turín, Utet, 2009.

histórico ha tenido en el conjunto de la producción científica nacional. “*La storiografia della prima guerra mondiale*”, escribió en 2008 Antonio Gibelli, “è, in Italia non meno che altrove, un cantiere sempre aperto in cui si aprono incessantemente nuovi scenari, anche con l’apporto di storici delle ultimissime generazioni”⁸. Cualquier estudioso que haya tratado el tema estrella del contemporaneísmo italiano, el régimen fascista, se ha visto obligado por regla general a tomar como base cuanto le ocurrió a la sociedad italiana entre 1915 y 1918. A pesar de esta incómoda presencia, la participación italiana en la Gran Guerra y los cambios que produjo en el tejido social, económico y político de la nación mantienen un valor específico, incluso cuando se extrapolan a dinámicas de larga duración. No pretendo aquí reflexionar sobre los procesos historiográficos desde la segunda posguerra. Me limitaré, pues, a los años noventa del siglo pasado y a la primera década del actual para tratar de demostrar que el *dinamismo* editorial registrado en los dos últimos años cuenta, de hecho, con bases muy sólidas. La de la Primera Guerra Mundial ha sido siempre una historiografía con su desarrollo específico. Hasta los años sesenta, ha escrito recientemente Marco Mondini, la guerra se contó como una “*sublime prova di concordia e di unità nazionale*”, durante la cual el pueblo en armas habría sido guiado a la victoria por políticos integérrimos, generales de gran autoridad (aunque con alguna decisión discutible) y una burguesía entusiasta que había acudido en masa a las filas de los oficiales de reserva⁹.

En suma, hasta hace pocos decenios ha predominado una lectura patriótica del conflicto, una lectura tendencialmente positiva de un drama colectivo que implicó a toda la comunidad nacional. La *sensibilidad* hacia la experiencia de la Primera Guerra Mundial comenzó a cambiar durante los años setenta, cuando una nueva generación de historiadores, directamente influida por la vitalidad cultural y social de la época, entró en el mundo de la investigación: por fin, ellos ya no veían a la nación italiana como un bloque monolítico. Al contrario: en la auténtica vivisección que practicaron, surgieron a menudo elementos contradictorios. Como decía, mi punto de partida son sin embargo los años noventa, una época en que la historiografía fue atravesada por enormes, y radicales, cambios de perspectiva: el panorama cambió rápidamente, tanto en los puntos de vista como en las fuentes utilizadas. Podemos identificar los de Antonio Gibelli, Giovanna Procacci y Bruna Bianchi como los estudios pioneros que, además de marcar un punto de llegada de la historiografía, sirvieron también como punto de partida para un renacimiento de la investigación¹⁰. “*Al centro dell’attenzione*”, escribía Gibelli en la introducción al primer volumen de lo que podría definirse como el primer trabajo real de historia cultural sobre lo sucedido en Italia entre 1915 y 1918, “è *l’affacciarsi di grandi masse di fanti di estrazione prevalentemente contadina al ‘mondo nuovo’ disegnato dalla modernità delle tecnologie e dei sistemi organizzativi e coercitivi messi in atto dagli Stati militarizzati, nel corso di un’esperienza collettiva di carattere estremo per intensità, durata, portata traumatica*”¹¹. En esa fase, e insertándose en una tendencia internacional, los estudios dejaron claro que lo correcto era situar las



8. Antonio GIBELLI, “Culture e pratiche della violenza tra Grande Guerra e fascismo”, *Contemporanea*, 3 (2008), p. 555.

9. MONDINI, *La guerra italiana*, p. 9.

10. Bruna BIANCHI, *Crescere in tempo di guerra: il lavoro e la protesta dei ragazzi in Italia, 1915-1918*, Venecia, Cafoscarina, 1995; Antonio GIBELLI, *L’officina della guerra: la grande guerra e le trasformazioni del mondo mentale*, Turín, Bollati Boringhieri, 1991 y Giovanna PROCACCI, *Soldati e prigionieri nella grande guerra*, Roma, Editori Riuniti, 1993.

11. GIBELLI, *L’officina...*, pp.XI-XII.

experiencias, tanto subjetiva como colectiva, del conflicto en el centro de la investigación; finalmente, los protagonistas de los ensayos aparecidos en revistas científicas y en los estantes de las bibliotecas comenzaron a ser los que habían participado en primera persona en el conflicto, o habían visto sus vidas revolucionadas por la misma. La investigación italiana se alineó con las tendencias *culturales* de la historiografía internacional, donde se estaba haciendo cada vez más fuerte el interés por la experiencia de la guerra “*nei suoi contenuti antropologici, nelle sue ricadute sul soggetto, nel radicamento e nella gestione della sua memoria*”¹². La experiencia de los soldados en el frente, su vida cotidiana, el trauma de la violencia y el enfrentamiento con la muerte fueron temas que, procedentes de algunos estudios pioneros de la segunda mitad de los ochenta, vivieron un auténtico *boom* en la última década del siglo pasado. En 1986, la editorial Il Mulino había publicado un volumen que, en cuanto a la metodología, había representado un punto de inflexión: *La Grande Guerra. Esperienza, memoria, immagini* contenía las actas de un importante congreso que había tenido lugar en Rovereto el año anterior¹³. La guerra, escribía Gibelli en 1991, “*è vista nei termini di un evento chiave della storia culturale che segna il tramonto definitivo del mondo ottocentesco e inaugura e anticipa il ‘secolo degli estremi’*”¹⁴. De ese modo, comenzó a tomarse conciencia del carácter profundamente moderno del conflicto: había sido una guerra “*smisurata, radicalmente nuova. E per questo generò uomini nuovi*”¹⁵.

Desde aquellos primeros noventa, la investigación comenzó por fin a ampliarse hacia el estudio de las retaguardias, de la sociedad italiana en su conjunto y de su movilización. Las sugerencias extraídas de estudios pioneros como los de Paul Fussell o de Eric Leed fueron finalmente recibidas también en Italia, lo que hizo entrar a su historiografía en un claro proceso de *des-provincialización*. Tras él, aparecieron por fin nuevos enfoques en escena: la relación entre la guerra y la locura, el tema de la discrepancia y el rechazo a la violencia o el análisis de los escritos populares de guerra. Mientras que en 1967 Mario Isnenghi había anotado que las *clases subalternas* no habían dejado escritos sus diarios de guerra, esta nueva historiografía de mediados de los noventa hizo que comenzasen, finalmente, a ser protagonistas de la narración histórica¹⁶. Por otra parte, y contra lo que había escrito Isnenghi, las investigaciones recientes han demostrado la existencia de una memoria rica y multidireccional, producida también por esas clases subalternas. Una memorialística que parece sugerir indirectamente el carácter profundamente revolucionario, en el sentido traumático, que tuvo la Gran Guerra para cuantos participaron en ella: si incluso los analfabetos sintieron la necesidad de compartir su experiencia bélica, es porque el carácter singular de esa experiencia resultaba del todo evidente. En esa época, como ha definido recientemente Marco Mondini, los historiadores italianos que se ocupaban de la Primera

16

12. DI GIOVANNI, “Un profilo...”, p. 966.

13. Mario ISNENGI (ed.), *Operai e contadini nella Grande Guerra*, Bologna, Cappelli, 1982, y Diego LEONI y Camillo ZADRA (ed.), *La Grande Guerra. Esperienza, memoria, immagini*, Bologna, il Mulino, 1986.

14. GIBELLI, *L’officina...*, p. XIII.

15. *Ibid.*, p. 4.

16. Mario ISNENGI, *I vinti di Caporetto nella letteratura di guerra*, Venecia, Marsilio, 1967, pp. 101-102.

Guerra Mundial entraron en la fase más madura de la llamada *historiografía de la disidencia*.¹⁷

Ya en tiempos más recientes, la historiografía ha venido insistiendo de manera cada vez más convencida en algunos temas, auténticas macrocategorías (como la cultura de la guerra, el *enemigo interior* o la violencia contra los civiles) surgidas en la última década del siglo XX. Limitándonos a los últimos diez años, esas perspectivas se han desarrollado tanto en terrenos domésticos y con investigaciones específicas como a través del análisis comparativo y el debate con académicos extranjeros (un tema, este, sobre el que se volverá más adelante). Ese proceso fue ambivalente: mientras que ha podido asociarse con un menor interés general por el hecho bélico en un sentido estricto, por otra parte ha servido para incluir los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial en un marco interpretativo más amplio. Uno de los conceptos interpretativos usado con más frecuencia por los historiadores para analizar los conflictos del siglo XX ha sido el de la llamada *guerra cultural*. Es una categoría sugestiva, que adopta como clave de lectura la idea de la guerra en la larga duración, como consecuencia, agente y luego causa de fenómenos culturales complejos, capaces de desplegarse incluso en las fases de paz, de modificar las ideologías políticas y de condicionar los sistemas institucionales. Ahora bien, puesto que tiene características que varían en contextos diferentes, posiblemente sería más correcto hablar de *culturas* y no de *cultura* de guerra. En todo caso, el dato nuevo introducido por la Gran Guerra es el de la definitiva reubicación de sus contenidos desde el ámbito militar al de la política, a través de un proceso de ósmosis que afecta en primer lugar al lenguaje, después a la propaganda y, finalmente, a la praxis. La relación entre la guerra y la modernidad, los legados culturales, las expectativas mesiánicas sobre la llegada del hombre nuevo, han sido objeto de las últimas reflexiones de Emilio Gentile, quien localiza en el estallido de la Gran Guerra el naufragio del siglo XX y de las certezas de la sociedad europea contemporánea¹⁸. “*Assumere come decisivo*”, como recuerda recientemente Daniel Ceschin, que las ideas, los valores, los lenguajes sufrieron un cambio de tales dimensiones como para influir en la posguerra y en su fenómeno más significativo, la violencia política, significa reconocer “*la guerra non solo come causa ma anche effetto di dinamiche difficilmente ascrivibili alla sola dimensione bellica*”¹⁹. En esta dirección apunta también *La seduzione totalitaria*, el grueso volumen de Angelo Ventrone aparecido a principios de siglo XXI, donde quedan claras las continuidades entre el intervencionismo de la guerra y el primer fascismo, y continúa un intenso debate internacional sobre la naturaleza profundamente moderna de la Gran Guerra. En particular, según el autor, la identificación del enemigo común contra el que luchar, elemento central de la praxis fascista, tendría su origen de ese conflicto²⁰.

Además de la cultura de la guerra, se han abierto nuevas y apasionantes áreas de investigación: el fenómeno de los refugiados de guerra, la reorganización del mundo del trabajo en una sociedad movilizadada o el fenómeno generalizado de las autolesiones son

17. Marco MONDINI, “L’historiographie italienne face à la Grande Guerre: saisons et ruptures”. *Historie@Politique. Politique, culture, société*, 22 (2014).

18. Emilio GENTILE, *L’apocalisse della modernità. La Grande Guerra e l’uomo nuovo*, Milán, Mondadori, 2008.

19. Daniele CESCHIN, “Culture di guerra e violenza ai civili. Una *nouvelle histoire* della Grande Guerra?”. *Ricerche di Storia Politica*, 1 (2010), p. 47.

20. Angelo VENTRONE, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003.

sólo algunos entre los muchos temas que han surgido; en cuanto a los desplazamientos forzosos, destaca el trabajo de Daniel Ceschin. La historia de los refugiados que siguió a la derrota de Caporetto, escribe el historiador veneciano en la introducción a su libro, “*rappresenta la prima, grande tragedia collettiva che investe la popolazione civile italiana durante la Grande Guerra e, in termini assoluti, la più vasta fino al periodo 1940-1945*”²¹. Destaca también la obra de Matteo Ermacora quien, a mediados de la pasada década, estudió un tema totalmente nuevo, poco abordado en el contexto europeo, pero de gran importancia para entender la intensidad de los procesos de movilización y de ajuste laboral inducidos por el conflicto. Ermacora no se limitó a arrojar luz sobre un área importante por su ubicación fronteriza entre economía de guerra y logística del enfrentamiento militar, sino que además mostró, sobre todo, cómo se reflejaron en ella las lógicas de la guerra total, dominada por formas de reclasificación, la reutilización intensiva y de desgaste indiscriminado de las energías disponibles en cada sector de la maquinaria bélica²². En 2006 apareció un grueso volumen editado por Bruna Bianchi que se ocupaba de las violencias contra los civiles, y cuyo principal mérito era el de ofrecer un acercamiento comparativo entre los diferentes frentes europeos²³. Puestos a buscar una cuadratura del círculo, podríamos decir que a partir del último cambio de siglo se ha recorrido con cada vez más convicción el sendero abierto por algunos de los trabajos pioneros de la década anterior. La atención a la experiencia bélica parece haber dado lugar al nacimiento de lo que podría denominarse una historia social de la Primera Guerra mundial. Una vez que se ha tomado conciencia de que la *guerra total* no nació entre 1939 y 1945, sino en 1914, Angelo Ventrone escribía en 2005 que

18

*gli storici hanno cominciato a volgere lo sguardo anche verso altri interessanti campi di ricerca [...]. Questi nuovi campi hanno dimostrato quanto tra il 1914 e il 1918 si annunciassero alcuni fenomeni che avrebbero poi caratterizzato non solo i decenni seguenti ma anche gran parte del Novecento: la familiarizzazione con l'idea della "morte anonima" di massa, seriale e tecnologica; la diffusione pure sul suolo europeo delle pratiche di internamento e di deportazione di massa caratteristiche delle guerre coloniali; la demonizzazione del nemico e la visione manichea della lotta politica; l'elaborazione di un modello di società fortemente gerarchizzata*²⁴.

En resumen, desde los primeros años de este siglo, también en Italia se comenzó a leer la Gran Guerra como el momento en que se experimentaron formas de violencia y represión, contra militares y contra la población civil, que marcarían a largo plazo la historia del siglo XX europeo, al menos hasta las guerras en los Balcanes de finales de siglo.

Antes de pasar al último bienio, parece justo dibujar también los que Marco Mondini ha identificado como límites de la producción historiográfica de los años 2000.²⁵ La internacionalización de la investigación, por ejemplo, así como la relación con otros grupos de trabajo que trabajan fuera de la Península ha quedado, por regla

21. Daniele CESCHIN, *Gli esuli di caporetto. I profughi in Italia durante la Grande Guerra*, Roma, Laterza, 2006, p. XI.

22. Matteo ERMACORA, *Cantieri di guerra. Il lavoro dei civili nelle retrovie del fronte italiano 1915-1918*, Bolonia, Il Mulino, 2006.

23. Bruna BIANCHI (ed.), *La violenza contro la popolazione civile nella Grande guerra. Deportati, profughi, internati*, Milán, Unicopli, 2006.

24. Angelo VENTRONE, *Piccola storia della Grande Guerra*, Roma, Donzelli, 2005, pp. VIII-IX.

25. MONDINI, *L'historiographie...*, pp. 13-14.

general, en manos de la buena voluntad de los investigadores más jóvenes. La que había sido una característica propia de la década anterior parece no tener ya tanta importancia. El trabajo coordinado por Bruna Bianchi en 2006 representaría una de las pocas excepciones en este sentido. A menudo, los investigadores italianos han quedado al margen de un debate internacional que se ha ido *preparando* para las conmemoraciones del centenario: “*la presenza degli storici italiani nel panorama della ricerca internazionale sul 1914-1918*”, detecta Mondini, “*è limitata*”.²⁶ Creo, sin embargo, que una de las principales causas de este bloqueo se encuentra en el propio sistema universitario italiano; la responsabilidad no recae tan solo en una peculiar desafección de los estudiosos italianos por el intercambio con lo que sucede fuera de las fronteras nacionales, sino que la situación actual también podría ser reflejo de la sustancial desarticulación del sistema universitario italiano, en el que la jubilación de los protagonistas de la historiografía de hace dos décadas (los Giorgio Rochat, Mario Isnenghi, Giovanna Procacci o Antonio Gibelli) no ha dado paso a la entrada de sangre nueva en la academia, al menos de forma estable. En resumen, esta *desaceleración* de la historiografía italiana también se puede leer como resultado de la alta incidencia de la precariedad universitaria.

El tema del centenario, desde un punto de vista historiográfico, es muy tentador. Recientemente, David Bidussa y Andrea Panaccione han subrayado en la introducción al número monográfico de la revista *Il Ponte* que el centenario de la Primera Guerra mundial constituye “*l’opportunità per riflettere su cosa fosse L’Europa alle soglie del conflitto, ma soprattutto su cosa sarebbe diventata*”²⁷. Y efectivamente, la comunidad de historiadores parece estar, por lo menos en los últimos dos años, en un momento de gran efervescencia. En los últimos meses han aparecido numerosos estudios que han llenado los estantes de las librerías italianas, literalmente invadidos por una multitud de publicaciones originales o de nuevas ediciones de grandes clásicos. Se ha ido perfilando así una verdadera jungla editorial en la que no es fácil navegar para los *legos*: a menudo, estudios rigurosos comparten estante con obras superficiales de publicistas interesados exclusivamente en aprovechar el aniversario. Veamos, de forma necesariamente esquemática, cuáles son las obras que merecen ser nombradas como parte de esta breve reflexión. El historiador triestino Raoul Pupo ha editado para la editorial Laterza un bello volumen sobre las ocupaciones militares italianas al final de la Primera Guerra mundial; en su introducción, Pupo subraya las enormes dificultades que todavía existen para abordar en Italia uno de los temas tabú de la Gran Guerra. El tema de su libro no se halla, de hecho, entre los que hayan suscitado “*un largo e duraturo entusiasmo tra gli studiosi*”, y esto se debe, entre otras cuestiones, a la relación entre autorrepresentación y realidad, es decir, a las contradicciones “*che balzano agli occhi quando gli esiti di un’analisi critica delle forme di occupazione militare vengono posti a confronto con l’immagine consolatoria e autoassolutoria largamente diffusa all’interno di buona parte delle culture politiche italiane e poderosamente rafforzata dai mezzi di comunicazione di massa*”²⁸.

Antonio Gibelli y Marco Mondini han publicado recientemente dos volúmenes de gran interés: *La guerra grande. Storie di gente comune* y *La guerra italiana. Partire,*

26. *Ibid.*

27. David BIDUSSA y Andrea PANACCIONE, “Questo speciale”, *Il Ponte*, 8-9 (2014), p. 5.

28. Raoul PUPO (ed.), *La vittoria senza pace. Le occupazioni militari italiane alla fine della Grande Guerra*, Roma, Laterza, 2014, p. VI.

*raccontare, tornare (1914-1918)*²⁹. Dos obras que demuestran que en este centenario es la atención al enfoque *social* y *cultural* la que está dando mejores frutos. Dentro de esta aproximación *social*, Augusta Molinari reflexiona sobre la condición femenina y la movilización masiva de las mujeres durante los años del conflicto³⁰. El suyo es solo uno de los muchos estudios de género que vienen apareciendo cada vez con mayor frecuencia. Giovanna Procacci, que siempre se ha distinguido por la riqueza y el interés de sus contribuciones, publicó en 2013 el volumen *Warfare-welfare. Intervento dello stato e diritti dei cittadini 1914-1918*, una síntesis apasionada de los dos aspectos que han supuesto los ejes de sus muchos estudios sobre la Gran Guerra. Por un lado, la estrecha y ambigua relación entre la Gran Guerra y el Estado social de bienestar del siglo XX; por otro, el enfoque de tipo social en el estudio del conflicto³¹. Resulta también interesante observar que una de las más prestigiosas editoriales italianas, Einaudi, ha decidido publicar sendos libros, obras por otra parte muy generales, firmados por autores no italianos: *Prima guerra mondiale. La rivoluzione globale*, de Lawrence Sondhaus, y *1914-1918 La Grande Guerra*, de Oliver Janz.³² Es encomiable la decisión de muchos editores, no sólo de Einaudi, de traducir los principales estudios publicados en los últimos años en la escena internacional. Eso ayudará a los lectores a mantenerse al tanto de la dirección que están tomando los estudios sobre la guerra. Entre los proyectos actualmente en preparación, hay que señalar también el que coordina Fulvio Cammarano, que implica a unos cuarenta investigadores y pretende hacer un balance de las prácticas neutralistas en Italia entre 1914 y el *maggio radioso* de 1915.

20

El centenario también está sirviendo para andar caminos hasta ahora inexplorados. Mirco Carrattieri señaló recientemente que, en el lapso de tiempo transcurrido entre el nonagésimo aniversario de su final (2008) y el centenario (2014), ha madurado en Italia “*una nuova stagione di indagini locali ma non localistiche, che cerca di affrontare i grandi problemi evidenziati dalla storiografia più recente, studiandoli però direttamente sul territorio*”³³. En realidad, la dimensión local parece estar experimentando un nuevo impulso. Y la guerra, como experiencia total y totalizadora, puede estudiarse desde un nuevo punto de vista, también desde las *periferias*, donde es posible “*cogliere in modo dettagliato e denso le dinamiche di trasformazione in atto*”³⁴. El estudio de las comunidades locales es una interesante novedad en el cuadro general de los dos últimos años. En pocas palabras, y observando toda la producción historiográfica realizada desde el cambio de siglo, se pueden identificar dos macroconjuntos temáticos que, con ocasión del centenario, están demostrando ser particularmente ricos en nuevas contribuciones: el primero, y más cercano a un enfoque de historia social, tiene que ver con la participación de las poblaciones civiles en las dinámicas del conflicto; el segundo se relaciona más con la

29. Para la primera, Roma, Laterza, 2014.

30. Augusta MOLINARI, *Una patria per le donne. La mobilitazione femminile nella Grande Guerra*, Bologna, il Mulino, 2014.

31. Roma, Carocci, 2013.

32. Ambas en Turín, Einaudi, 2014.

33. Mirco CARRATTIERI, “Fronti interni. Territori e comunità nella Grande Guerra”, en Andrea SCARTEBELLATI, Matteo ERMACORA y Felicita RATTI (eds.), *Fronti interni. Esperienze di guerra lontano dalla guerra 1914 – 1918*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2014, p. VII.

34. *Ibid.*

historia política tradicional y hace referencia al muy estrecho nexo entre guerra y fascismo. Por fin, comparto lo que recientemente ha recordado Marco Mondini respecto a la necesidad de la historiografía de seguir insistiendo en las características de la participación italiana en el conflicto. Difícilmente las respuestas provendrán de una mirada desde afuera, señala el joven investigador: *“La percezione della guerra italiana fuori dall’Italia ha spesso oscillato tra due pregiudizi alquanto stravaganti: l’irrelevanza degli eventi nel teatro italo-austriaco e il suo candido aspetto folkloristico [...] Ciò che gli storici, sia italiani sia stranieri, hanno raramente messo in luce è che la guerra italiana fu radicalmente differente dal resto del conflitto europeo, anche se non esattamente per i suoi aspetti pittoreschi”*.³⁵

Cien años después. Los medios, la opinión pública italiana y la Gran Guerra

“Il panorama internazionale del centenario della prima guerra mondiale” ha escrito recientemente Antonio Prampolini, *“si caratterizza per un ampio ventaglio di proposte. Accanto alle cerimonie ufficiali dei governi nazionali e delle amministrazioni locali nei diversi ‘luoghi della memoria’ (campi di battaglia, cimiteri militari e sacrari, monumenti, musei, etc.) sono state previste numerose iniziative culturali per sviluppare e diffondere la conoscenza della storia della ‘Grande Guerra’ (convegni, mostre, raccolte di documenti, pubblicazioni, siti web, film, spettacoli teatrali e musicali, visite ai “luoghi della memoria”, etc.), ed anche interventi sui territori, finalizzati in particolare al restauro dei manufatti militari (camminamenti, ricoveri, trincee, fortificazioni, etc.), alla realizzazione di nuovi musei e al riallestimento di quelli esistenti”*.³⁶

En este panorama desigual y dinámico, junto a los naturales, y quizá inevitables, alardes patrióticos a los que los Gobiernos nacionales tienden casi de forma inconsciente, parece delinarse una convergencia respecto a la enormidad de la masacre que se abatió sobre las poblaciones civiles y los soldados en el frente. En lo memorial, este centenario parece confirmar algo que está surgiendo desde el inicio de los años dos mil, y no sólo en Italia: la centralidad de las víctimas. *“A tenere insieme il complesso delle leggi varate in questo decennio”*, ha señalado recientemente Giovanni De Luna, *“è stato essenzialmente il tentativo di proporre come contenuto del patto fondativo della nostra memoria il dolore e il lutto che scaturiscono dal ricordo delle ‘vittime”*.³⁷ Como se verá en las siguientes páginas, las conmemoraciones oficiales promovidas por el Estado italiano han situado en el centro mismo de la narración el sufrimiento de quienes participaron en el conflicto.

En 2012 se formó una comisión interministerial pensada para coordinar las actividades que se desarrollarían en Italia entre 2014 y 2018 y en el ámbito de las conmemoraciones del centenario de la Primera Guerra Mundial (decretos de 03/08/2012 y de 06/06/2013). La ley de estabilidad presupuestaria de 2013 previó fondos para financiar dichas actividades (32,5 millones de euros en total). Buscando evidentemente

35. MONDINI, *La guerra italiana*, p. 9.

36. Antonio PRAMPOLINI, “Il centenario della prima guerra mondiale nel web”, *Novecento.org – Didattica della storia in rete*, 2 (2014).

37. Giovanni DE LUNA, *La Repubblica del dolore. Le memorie di un’Italia divisa*, Milán, Feltrinelli, 2011, p. 15.



evitar el desfase respecto a otros países europeos, en Italia se decidió iniciar la conmemoración ya en 2014, por más que el país hubiese entrado en guerra en mayo de 1915. Esta decisión, de carácter exquisitamente político, da fe de la voluntad de conferir un carácter transnacional a las conmemoraciones previstas, al poner el acento en la dimensión europea del hecho bélico. Según su página web, la comisión “coordina la planificación, la preparación y la organización de las acciones ligadas a la conmemoración del centenario de la Primera Guerra Mundial”, y se propone alcanzar los siguientes objetivos:

1. Conseguir la máxima participación de la población de todo el país, especialmente de las familias y las escuelas;
2. Adoptar una perspectiva internacional para las iniciativas a promover junto con otros Estados que tomaron parte en la Primera Guerra Mundial, en particular con los implicados en el frente italiano;
3. Poner en valor los lugares de memoria, el patrimonio histórico, artístico y documental;
4. Implementar y enriquecer la red museística y el sistema de exposiciones³⁸.

En el verano de 2014, la misma página web incluía una larga y muy interesante nota sobre “el principio inspirador del proyecto italiano”, donde se puede leer que éste es

la recuperación de la memoria histórica, a través del redescubrimiento, la restauración y la valorización de los lugares, los monumentos y los “paisajes conmemorativos” que fueron teatro de acontecimientos civiles y militares. Será esencial la difusión de las “infraestructuras de la memoria” en todo el territorio, que acabarán por formar un “Museo difuso” de la historia y la identidad nacionales, también en clave europea. El programa completo de las actividades, que se basa en la sinergia establecida con los mayores Centros de Investigación y Archivos italianos mediante convenios al efecto, prevé también un conjunto de actividades culturales y de divulgación, como exposiciones, congresos, publicaciones, campañas fotográficas, conciertos, producción de documentales y cinematográficas.

Las actividades propuestas, sigue diciendo el documento, se organizarán en las siguientes áreas:

1. La restauración y recuperación de los lugares teatro del conflicto, así como la creación y/o reordenación de los espacios museísticos;
2. La catalogación de los monumentos a los caídos de la Primera Guerra Mundial de toda Italia, y la valorización de los lugares de memoria repartidas por todo el territorio nacional.
3. La participación de las escuelas de todos los tipos y niveles en un programa didáctico que transmita a las generaciones más jóvenes el significado del acontecimiento de la guerra, también con vistas a la construcción de una identidad europea renovada;
4. La comunicación del significado de las conmemoraciones a través de los medios de comunicación y de actividades con fuerte impacto mediático.
5. La mejora de la cultura nacional y la memoria popular, a través de la recuperación de historias, documentos y objetos relacionados con la vida del país y de los ciudadanos, y por ende de exposiciones, restauración de objetos de arte o bienes documentales, campañas de digitalización, simposios y publicaciones.

En resumen, el objetivo general es “confeccionar un gran programa histórico, cultural y territorial, formado no solo por espacios físicos, restaurados y reinsertados en un itinerario de conocimiento, sino también por los resultados obtenidos en investigaciones y trabajos en Archivos documentales nuevos o ya existentes”³⁹.

38. Trad. de <<http://www.centenario1914-1918.it/il-comitato-interministeriale-per-il-centenario-della-prima-guerra-mondiale>> (consultado en 10-11-2014).

39. <<http://www.centenario1914-1918.it/2014/07/02/il-progetto-del-governo>> (consultado en 10-11-2014).

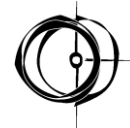
Al menos formalmente, y dado que la comisión para la conmemoración se encuentra aún en sus primeras fases de actividad, queda clara la voluntad de implicar a la ciudadanía en las conmemoraciones. En mayo de 2014 se adjudicaron los primeros proyectos: se han dedicado 300.000 euros a un gran exposición en el monumento a Víctor Manuel II en Roma, y otros tantos han servido para financiar la última película de Ermanno Olmi, *Torneranno i prati*. El Ministerio de Educación, de Universidades e Investigación cuenta con 200.000 euros más para organizar proyectos didácticos *ad hoc*. Al mismo tiempo, se han previsto fondos ingentes para la restauración y arreglo de numerosos *lugares de memoria*, entre ellos el Memorial de Redipuglia, el Memorial de Asiago, el Memorial de Oslavia y el Memorial militar de Cima Grappa.

Las regiones y las provincias autónomas que fueron escenario del conflicto (sobre todo Véneto, Friuli-Venezia Giulia, Lombardía y Trentino) serán especialmente activas en las conmemoraciones del centenario, aunque estarán condicionadas por la limitada disponibilidad financiera de un tiempo de crisis económica. Por su parte, la RAI se ha adentrado en el terreno memorialístico mediante el sitio web *La grande GUERRA – 100 anni dopo*, una página en la que el visitante tiene a su disposición un rico archivo de filmaciones, documentales, galerías fotográficas, entrevista y análisis del primer conflicto mundial, y que además de suministrar informaciones sobre los programas televisivos (2014-2018) sobre ese acontecimiento histórico, permitirá a los usuarios de la red el visionado de nuevas producciones (especialmente de la *RAI Educational*).⁴⁰ Como decía más arriba, el común denominador de estas iniciativas es la centralidad de las víctimas y los sufrimientos, de lo que se deriva el riesgo de que tengan lugar conmemoraciones condicionadas por la presencia opresiva de emociones como el odio, la piedad o la compasión, y que así se pierda la oportunidad de evaluar también las responsabilidades italianas en las manifestaciones de violencia ligadas a la guerra. La propia escasez de fondos previstos para la investigación parece confirmar indirectamente esta preeminencia de la memoria sobre la historia.

Además de las *institucionales*, en el caso italiano hay que señalar la eclosión de numerosas iniciativas por parte de ciudadanos particulares, que han aprovechado el centenario del conflicto para poner en práctica proyectos más o menos eficaces de *public history*. Cabe destacar la página *WWI – Dentro la grande guerra*, un proyecto sin ánimo de lucro organizado como “*una piattaforma editoriale che offre al pubblico una grande mappa interattiva, quella del Fronte, attraverso la quale interagire con contenuti inediti. Panorami interattivi e immersivi a 360°, video a forte carattere emozionale, documenti storici ‘certificati’ come Albo d’Oro, le Relazioni dell’Esercito sulla Grande Guerra, memorie private, ricostruzioni di forti e trincee, la vita civile saranno i contenuti accessibili in forma digitale e in lingua italiana e inglese per il largo pubblico*”⁴¹. Actualmente se están elaborando un mapa interactivo multimedia de la guerra en el frente y dos proyectos didácticos dirigidos a estudiantes de secundaria para descubrir la historia del acontecimiento a través del patrimonio y la producción literaria, en sentido amplio. Cabe destacar también el sitio *Cento anni Grande Guerra – le scuole per la storia*, pensado para profesores y estudiantes con el objetivo de ofrecer, bajo la supervisión científica del historiador Giovanni De Luna, “una pluralidad de instrumentos nuevos e interactivos para el conocimiento de un momento fundamental de la historia contemporánea”. El sitio se estructura en dos secciones principales, la Revista

40. <<http://www.grandeguerra.rai.it>> (consultado en 10-11-2014).

41. <<http://www.grandeguerra100.it/#intro>> (consultado en 10-11-2014).



y el Mapa: la primera es un repositorio de artículos sobre la Guerra Mundial que se caracterizan, como corresponde al estilo comunicativo de las revistas electrónicas, por la hipertextualidad y el contenido multimedia; la segunda propone una representación cartográfica digital de los lugares de memoria⁴². En general, se trata de proyectos dispersos y todavía en construcción, que no obstante, si tuvieran éxito, podrían contribuir en buena medida a una difusión transversal en la sociedad italiana del conocimiento del primer conflicto mundial.

Después de este recorrido necesariamente rápido por la memoria oficial, quisiera concluir haciendo mención de un interesante debate público que ha cobrado impulso en los últimos meses: el de la rehabilitación de los fusilados por motivos disciplinarios. El tema de la dura represión por parte de las jerarquías militares siempre ha sido esencial en la producción historiográfica, y tan solo en el último año han aparecido al menos dos publicaciones sobre el particular: el estudio de Marco Rossi y el de Marco Pluviano e Irene Querini.⁴³ Sin embargo, hasta hace pocos meses parecía que el asunto sólo iba a suscitar interés en el círculo restringido de quienes conocían esos trabajos. Era una anomalía italiana. Mientras que a nivel internacional hace ya decenios que las opiniones públicas han demostrado cierta sensibilidad respecto a la disciplina y los fusilamientos, en nuestro país siempre había habido poquísimos interés al respecto. Además de la injusta pena capital, adjudicada a menudo sin proceso o con uno sumario, los fusilados italianos han padecido una *damnatio memoriae* secular: la condena al deshonor, el ser recordados como traidores y desertores. Desde inicios de 2014, y gracias a numerosas intervenciones en los principales diarios nacionales, parece que por fin las cosas están cambiando. Recientemente, el periodista Paolo Rumiz ha en pedido en las páginas de *La Repubblica*, un “*reintegro a pieno titolo dei fucilati del 1915-1918 nella memoria nazionale. Vittime come gli altri. Soldati che hanno sofferto come gli altri*”. Al recordar el retraso italiano respecto a otros Gobiernos nacionales, Rumiz ha puesto de relieve que casi todos los condenados han sido rescatados ya del “*ghetto della vergogna e della rimozione. Manca il nostro Paese, quello che ha fatto più largo uso della giustizia sommaria: 750 fucilati con processo, 200 colpiti da decimazione per estrazione a sorte, e un numero incalcolabile di soldati uccisi per le vie brevi dai loro ufficiali o dai carabinieri per codardia, ribellione o episodi di pazzia*”.⁴⁴ Sergio Dini, fiscal en Padua y ex magistrado militar, se preguntaba enfáticamente: “*Se non ora, quando?*”; una parte de la sociedad italiana parece pedir la rehabilitación de aquellos jóvenes, apresuradamente catalogados como traidores. Paolo Rumiz recordaba que

l'Italia è stata uno dei primi Paesi a porre il problema con film (Uomini contro di Francesco Rosi), con libri e ricerche storiografiche. Ed è stato anche il primo in Europa a erigere un monumento ai fucilati. È accaduto diciotto anni fa a Cervineto, sui monti della Carnia, sul luogo di una delle più ingiuste esecuzioni, il pra dai fusilâz, un prato che per decenni i valligiani rifiutarono di falciare in segno di protesta. Una memoria tenace, passata di bocca in bocca, che ha dato vita a un corpus di memoria orale ancora vivissimo e al quale nel 1996 il sindaco Edimiro Della Pietra, mettendosi

42. <<http://www.centoannigrandeguerra.it>>, (consultado en 10-11-2014).

43. Marco ROSSI, *Gli ammutinati delle trincee. Dalla guerra di Libia al Primo conflitto mondiale*, Pisa, BFS, 2014, y Marco PLUVIANO e Irene QUERINI, *Le fucilazioni sommarie nella prima guerra mondiale*, Treviso, Gasparri, 2014.

44. Paolo RUMIZ, “L’ultima ferita della Grande guerra. L’Italia riabilita i militari fucilati”, en *La Repubblica*, 31-10- 2014.

*contro le autorità militari e rischiando una denuncia di apologia di reato, ha voluto dar forma di monumento*⁴⁵.

En las últimas semanas, también el Vaticano parece mostrar una nueva sensibilidad sobre este tema. Mao Valpiana ha escrito en el *Huffington Post* que el arzobispo castrense, monseñor Santo Marciandò, desearía “la rehabilitación de los militares desertores”. Es una noticia de alcance. Pone patas arriba cien años retórica patriótica. Al referirse a los desertores de la Primera Guerra Mundial, el obispo dijo claramente que ajusticiarlos había sido “un acto de violencia injustificado, gratuito y condenable”. Y añadió: “no hay razón que pueda justificar tal violencia, unida a la difamación, la vergüenza, la humillación”. Siempre según Volpiana,

*L'iniziativa del Vaticano si aggiunge a tante altre che, in questi giorni di celebrazioni dei 100 anni del conflitto mondiale, hanno voluto uscire dalle vuote commemorazioni e riscrivere alcune pagine di storia [...]. Il dibattito, che finalmente si aprirà anche in Italia dopo la presa di posizione dell'arcivescovo ordinario militare per l'Italia (da notare che per legge è assimilato di rango al grado di generale di corpo d'armata), e troverà nuovo impulso grazie al film di Ermanno Olmi Torneranno i prati, ha avuto illustri precedenti in altri paesi europei*⁴⁶.

Conclusiones

La Gran Guerra, como ha demostrado la historiografía más reciente y queda de manifiesto en el debate público de los últimos meses, aparece ya como un capítulo central en la historia de la Italia contemporánea y se la lee definitivamente a la luz de los traumas individuales y colectivos vividos, tanto por los combatientes como por los civiles. Se trata de un proceso necesario, pero que, como se ha dicho, también conlleva riesgos: en lo memorial, el de un sesgo hacia las víctimas⁴⁷. Eric Leed hablaba en su trabajo pionero de la Primera Guerra Mundial como de “*un'esperienza della condizione moderna, un'esperienza in cui uomini, che già sapevano di vivere in 'epoca industriale', appresero cosa ciò significasse in termini militari. Se la guerra fu un'esperienza modernizzante lo fu perché alterò in modo fondamentale le tradizionali fonti di identità, le vecchie concezioni della guerra e degli uomini in guerra: la Grande Guerra fu un punto nodale nella storia della civiltà industriale perché essa fuse realtà materiali e mentalità 'tradizionali' in un modo del tutto impreveduto e spiazzante*”⁴⁸. Parece que ya puede afirmarse con seguridad que en Italia ha arraigado la conciencia de esta realidad poliédrica: “*per il suo impatto violento e profondo la guerra rappresenta uno choc che sconvolge i vissuti individuali, modifica le pratiche sociali, ridefinisce gli assetti istituzionali, riconfigura gli immaginari*”⁴⁹.

Quedan claros, pues, y así se acepta ya tanto en la historiografía como en el debate público, el carácter trascendental de cuanto le sucedió a la sociedad italiana entre

45. *Ibid.*

46. Mao VALPIANA, “Restituire l'onore ai disertori: la verità un secolo dopo”, *Huffington Post*, 7-11-2014, <http://www.huffingtonpost.it/mao-valpiana/restituire-onore-disertori-verita_b_6118442.html?utm_hp_ref=italy>(consultado en 10-11-2014).

47. DE LUNA, *La Repubblica del dolore*.

48. Eric LEED, *Terra di nessuno. Esperienza bellica e identità personale nella prima guerra mondiale*, Bologna, il Mulino, 1985, p. 257.

49. CARRATTIERI, “Fronti interni...”, p. VII.

1915 y 1918 y las repercusiones que tuvo esta época en las vicisitudes posteriores de la historia italiana. La Italia que afrontaba el año 1919 era un país profundamente distinto del de apenas cuatro años antes, se habían producido profundos cambios en el tejido económico y social; parece que tanto la historiografía como el debate público ya han asimilado el carácter rupturista y moderno de la Primera Guerra Mundial. Una constatación de Antonio Gibelli sigue siendo muy actual en este centenario: “*se guardiamo le cose oggi*”, escribía a fines de los noventa “*ci pare di poter misurare tutto il cammino che è stato fatto. Dopo che la migliore storiografia si è adoperata –del tutto a ragione e con successo– per demolire il mito della ‘guerra patriottica’, mostrando come quella dei fanti contadini non fosse la guerra degli scrittori e degli ufficiali, oggi possiamo tornare a intrecciare proficuamente le due testimonianze e ad affiancarne altre. Ciò implica uno spostamento di piano. Oltre il livello dei valori e dei giudizi sulla guerra, del percorso ideologico di chi vi prese parte, possiamo tentare di ricostruire quello non meno importante dell’esperienza vissuta e dei processi mentali, dell’immaginario e della memoria*”.⁵⁰ Así pues, y a diferencia de lo que ocurre con otros períodos históricos, la historiografía italiana no acusa un gran desfase respecto al contexto internacional en el tema de la Gran Guerra; por el contrario, se ha de señalar la existencia de un contacto “*forte e maturo tra storiografia italiana e storiografia internazionale*”⁵¹.

Una historia definitiva y completamente transnacional de la Gran Guerra ya no se ve tanto como una utopía. Lo mismo se puede decir en cuanto a la actitud de la opinión pública: también en ella, y como se confirma en el tema de la rehabilitación de las víctimas de la represión militar, en Italia se va imponiendo la sensibilidad común en Europa. Permanece no obstante el riesgo –aunque la valoración sólo se podrá hacer cuando terminen las conmemoraciones– de un enfoque demasiado *victimista*.

50. GIBELLI, *L’officina...*, p. 5.

51. GIBELLI, *Culture e pratiche...*, p. 555.